



## *Nuestros pueblos en fiestas*

Queridos diocesanos:

Entrado el verano, muchos han tomado ya sus vacaciones, especialmente los niños y jóvenes estudiantes. Se multiplican en los pueblos los vecinos que pasan unas semanas con nosotros. Muchos de nuestros pueblos aumentan su población durante el tiempo estival y celebran sus fiestas patronales, reavivando las tradiciones y la religiosidad popular. El Papa Francisco nos recuerda la importancia de la piedad popular y cómo esta puede y debe ser un medio eficaz para vivir el Evangelio.

La religiosidad popular brota de la fe cristiana encarnada en una determinada cultura. Por eso requiere una relación personal con Dios, con María o con algún Santo. Esto hace que los pueblos en que se ha inculturado el Evangelio se conviertan en sujetos activos, agentes de la evangelización. El Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones. Podemos decir que nuestros pueblos enteros se evangelizan a sí mismos y se hacen misioneros.

Esta “mística popular” es una verdadera espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos. No está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por los símbolos que por el uso de la razón. Es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros. La manifestación habitual de la piedad popular es la peregrinación o la procesión, que, aunque se realice de modo festivo, no deja de ser un acto religioso. Caminar juntos hacia los santuarios y ermitas, participar en las procesiones llevando a nuestros hijos o invitando a otros, es un gesto evangelizador. Así la piedad popular se convierte en un *lugar teológico*, fuente de inspiración, al que debemos prestar atención por su poder evangelizador.

Pero también es cierto que las tradiciones y la piedad populares nos deben ayudar a ser más y mejores cristianos sin quedarnos en el simple artificio de la fiesta. La fiesta no es todo en la vida. La cultura actual, castigada por el consumismo y la secularización, sufre cambios profundos, y los valores religiosos van disminuyendo, dando paso a un especie de *desierto espiritual*.

El Papa nos propone: «Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio». Se trata de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe en nuestros pueblos, y procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura. Toda cultura y todo grupo social necesitan ciertamente purificación.

También los pueblos católicos tienen debilidades que deben ser sanadas por el Evangelio, por ejemplo, el alcoholismo, la violencia doméstica, una escasa participación en la Eucaristía, creencias supersticiosas, etc. Y es precisamente la piedad popular el mejor punto de partida para sanarlas y liberarlas.

Queridos diocesanos, la Iglesia valora y tiene en gran estima las tradiciones, celebraciones y procesiones nacidas de la piedad popular que viviremos en nuestros pueblos este verano, y nos invita a todos a vivirlas con verdadero sentido cristiano y como auténtica misión, de modo que sean medios eficaces para la inculturación del Evangelio.

Con mi bendición y afecto.

✠ Jesús García Burillo  
Obispo de Ávila